

Monzón. Ayuntamiento.

Dibujo, M. MUÑOZ MONASTERIO, arquitecto.

ARQUITECTURA

REVISTA OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

AÑO XIII, NÚM. 152 MADRID, ANTONIO MAURA, 12 DICIEMBRE 1931



Arquitectura popular altoaragonesa

por M. Muñoz Monasterio, arqu.

con la colaboración de D. Joaquín Núñez Mora y D. Eduardo Robles.

I

Unas palabras... No es pretensión mía presentar un trabajo completo y detallado en el sentido de llegar a un análisis profundo de la arquitectura altoaragonesa; ello exigiría mucho tiempo, además de una profunda preparación histórica. Tan sólo pretendo exponer las vagas impresiones de un viaje por la interesantísima región.

Son muchas las consecuencias que pueden sacarse de la observación simple de las construcciones populares y sobre una ruta continuada que permita observar la evo-

lución de la arquitectura popular a través de los paisajes, climas y ambientes.

La principal norma seguida en la excursión ha sido la de estudiar la casa popular con preferencia al palacio, y llegar a penetrar en ella buscando en su disposición en planta su verdadera esencia.

La verdadera diferencia en la arquitectura popular estriba en la planta, y por ello mi preocupación de estudiarla; y he preferido el apunte a la fotografía porque, aunque menos preciso, puede reflejar de modo más emo-



tivo la impresión o características sobresalientes de la casa popular.

Impresiona extraordinariamente observar la variedad fisonómica de los pueblos de esta región, a pesar de su cercanía, y da pena, por otra parte, el poco cariño con que sus habitantes, desconocedores de este valor, consiguen desvirtuarlas amontonándolas en una gran vulgaridad por medio de absurdas reformas.

No podemos los arquitectos dejar abandonado tan esencial problema. La labor de recopilar datos, de formar el archivo de nuestra historia arquitectónica, de inculcar en los pueblos el respeto, por lo menos a sus construcciones más pintorescas, y hasta llegar a la intervención energética sobre la reforma urbana y constructiva que con tanto desconocimiento se llevan a cabo por los Ayuntamientos y vecinos. Todo esto debe ser obra nuestra. Es preciso que nos acordemos de los pueblos, mucho más necesitados de nuestra presencia que las capitales.

Me valgo de esta ocasión para insistir como otros muchos en el deber de no olvidar el pasado, que por serlo, está más necesitado de nuestra atención. Su estudio, además, su escrupuloso análisis, lleva a consecuencias nada despreciables, incluso para el porvenir.

Y salvado este preámbulo, penetro en el tema, donde, como he dicho anteriormente, sólo trató de exponer las impresiones más sobresalientes de un itinerario.

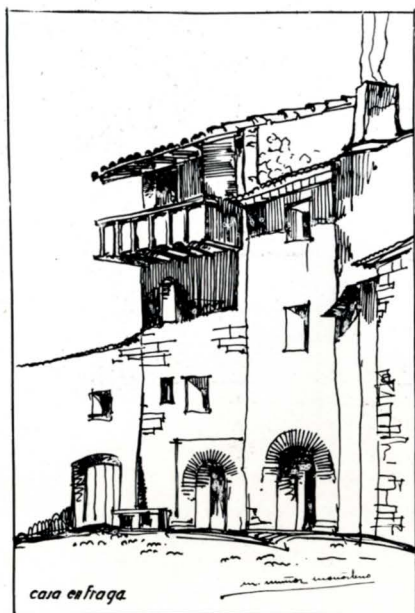
FRAGA

No voy a seguir en mi exposición un orden climático, sino simplemente de ruta; bien es verdad que ambos se corresponden, pues el clima de Aragón sufre escalonadas variaciones conforme se acerca uno al norte de la región.

Aunque de una manera vaga es importante, por lo tanto, dar cuenta de la situación, clima y costumbres de cada pueblo, pues es de extraordinario interés estudiar la fisonomía arquitectónica como consecuencia de estas condiciones.

Muy al sur de la provincia de Huesca y en la ladera del Cinca se encuentra esta población agrícola. El clima es benigno, más bien seco y frío, pero no extremado. El paisaje ofrece un violento contraste con la aridez existente en todo el camino hasta llegar al fecundísimo valle del Cinca, verdadero bosque de higueras y aprovechadísima huerta. Estas cualidades de ciudad agrícola tienen su reflejo en la arquitectura, y particularmente la necesidad de secar el higo obliga a construir un lugar en última planta destinado a este fin, llamado "angolfa", abierto a la intemperie, pero cubierto, que da fisonomía particularísima a esta interesante ciudad, cuya vista al Mediodía ofrece el aspecto curioso de un pueblo que estuviera en ruínas, por el conjunto que ofrece la agrupación de secaderos.

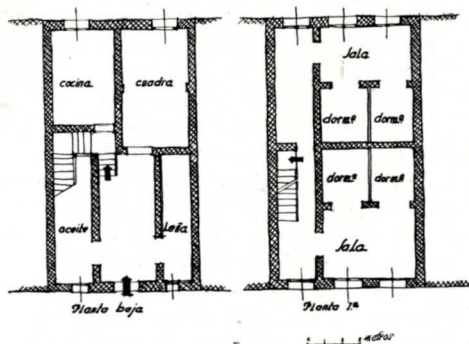
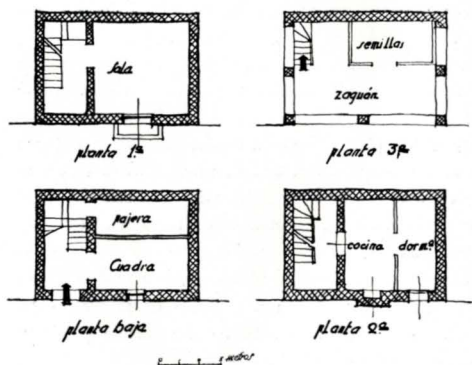
La ciudad es de una marcada tradición árabe, mani-



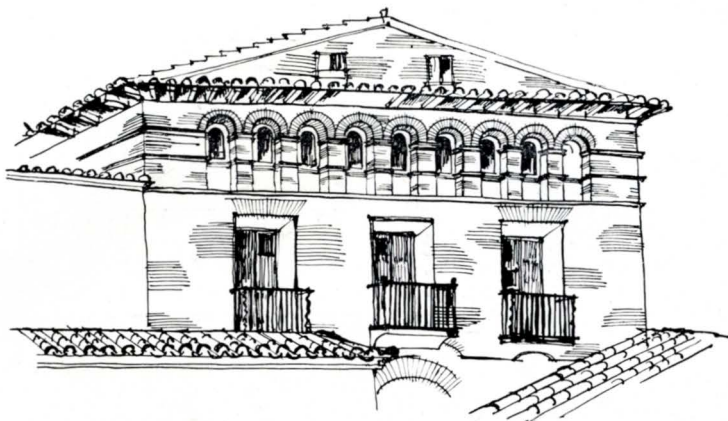
festada en sus calles angostas y tortuosas y en la abundancia innumerable de arcadas.

Llama poderosamente la atención lo desproporcionado de la gran altura de las casas (algunas de cuatro y cinco plantas), si se compara con la extensión superficial que ocupan. Desproporción solamente explicable por las diferencias de nivel que el terreno ofrece. Como caso curioso presento cuatro plantas de una casa pobre. Planta baja: entrada a un portal llamado tam-

bién "patio", de donde arranca la escalera, y existen dos entradas, una a la cuadra y otra a la pajera. Planta primera: solamente una sala. Planta segunda: cocina, con hogar acusado al exterior, y un dormitorio. Planta tercera: zaguán o secadero y un ámbito para almacén de semillas. La construcción ofrece gran curiosidad, y parece ser que obedece principalmente al hecho de destacar sobre las casas colindantes, para ganar sol y viento en su última planta.



Plantas de dos casas en Fraga.



Fonz. Casa
del Barón
de Valde-
olivos.

En otra planta de casa más importante, de tres pisos, puede observarse una disposición cuya diferencia esencial estriba en estar la cocina en la planta baja, siendo su piso un poco más elevado que el que corresponde al portal, a la leñera y a la pajera. En la planta segunda, dos salas con orientación opuesta, llamadas de invierno y de verano, y dormitorios con segundas luces, y en la planta tercera, el zaguán.

Los aleros son en general muy volados y sencillos en su mayoría, denotando la abundancia de madera en esta zona. Siendo frecuente los voladizos de fachada desde la primera planta, ayudando ello al mayor aprovechamiento del terreno, caso incomprensible por el escaso valor que aquí tiene.

En el seno de la ciudad se encuentran varias casas señoriales de acentuado sabor aragonés, con la planta baja en sillería y el resto en ladrillo, contrastando violentamente la desnudez del muro en su planta baja y primera, con la fina y delicada galería de sus últimas plantas.

Las portadas son en general de estilo renacentista y los aleros de madera, aunque hay casos en que son de ladrillo, con ligero vuelo.

FONZ

No muy distante de Fraga, algo más al Norte, y como consecuencia con unas condiciones análogas de clima se encuentra esta ciudad en la ladera de una meseta, predominando el tipo de construcción de casas solariegas, hoy abandonadas en su mayoría y que nos

hablan de épocas de apogeo y riquezas. El clima es seco, pero el terreno rico, y la vid y los olivos se agrupan en grandes extensiones en torno al pueblo. Menos agrícola y más pequeño que Fraga, sin embargo, por el predominio de casas señoriales ofrece un ambiente más altivo, y unido a su historia van los nombres de los Gómez de Alba, de los Río y del cardenal Cebuna.

Las casas solariegas, de gusto renaciente en su mayoría, obedecen en su composición a esa especial característica de la arquitectura aragonesa, en que la austeridad y la violencia de contraste con la acusación de ladrillo dan una nota tan regional.

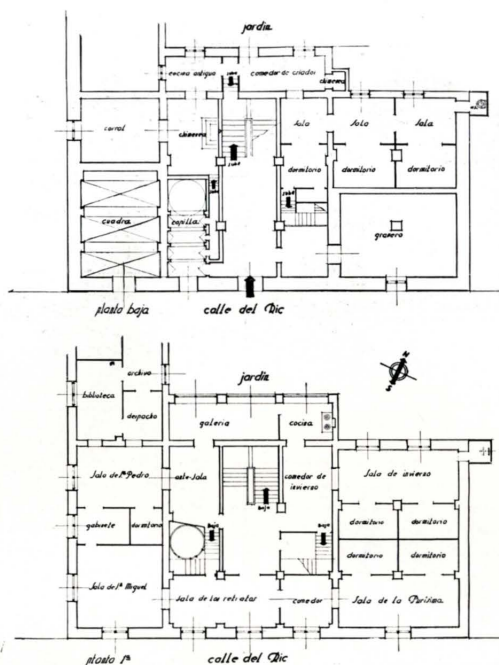
Destacan de sus casas solariegas las de los Gómez de Alba, con su tambor en el ángulo, "único caso hoy en la ciudad".

En algunas construcciones el alero es de ladrillo, poco volado, y las galerías adinteladas.

La casa mejor conservada es la que actualmente habita el barón de Valdeolivos, descendiente de don Pedro Río, "tercer barón de Valdeolivos". De ella reproducimos las plantas y algún detalle interior, y es digno de notar el cariño con que su actual residente se empeña en conservar su primitivo aspecto con sus muebles, carpintería y artesonado, todo ello dentro del gusto renacentista.

La planta baja consta de un gran portal, del que arranca la escalera, con peldaños de piedra y una curiosa barandilla mixta de madera tallada y hierro forjado.

Las puertas ofrecen una composición geométrica y



Plan. Palacio del Duque de Valdeoliva

rectilínea, que hace sentir la influencia de la carpintería árabe.

Del portal o patio se pasa a la capilla y a la pajera y granero. La cuadra, abovedada, tiene entrada directa del exterior. En la parte posterior de esta planta va dispuesto todo el servicio, y es seguro que el cuerpo de edificio destinado a cocina y comedor de criados y que se corresponde en el piso segundo con la galería y cocina moderna, es de época posterior. En el lado derecho van situadas tres salas y sus correspondientes dormitorios y una escalera particular para el servicio de criados.

En la planta primera hay un vestíbulo, del que se pasa a la sala de los retratos, comedor y otras dos salas laterales, la de la Purísima y la de San Miguel; y es curioso observar cómo de la sala de los retratos se

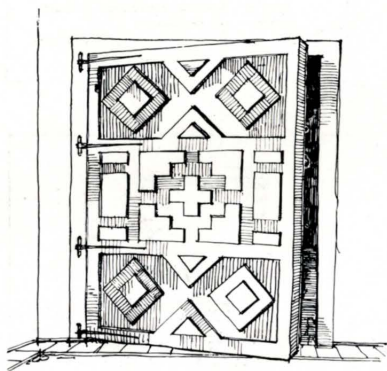
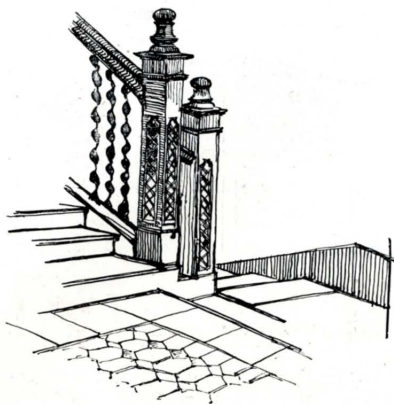
pasa a una pequeña galería, con vistas a la capilla por unas ventanas practicadas en el tambor de la cúpula.

Los criados oían la misa desde pequeños ventanillos practicados en una galería situada en la planta baja, al lado derecho de la capilla y en comunicación con la cocina antigua. El resto de la planta se compone del comedor y sala de invierno; aquél, sin luz directa, y ésta, con orientación al Mediodía, y dormitorios con segundas luces. Al lado derecho, otras salas y dormitorios, y en cuerpo de posterior construcción el despacho, biblioteca y archivo.

La planta denota una gran claridad en su disposición y construcción, y conviene compararla con las plantas anteriormente descritas para observar en ellas un reflejo de la disposición de la casa señorial, agrupando los servicios y cocina en planta baja, y en la planta

Detalles de la casa del Barón de Valdeolivos:

De la escalera,
de una puerta y
de la fachada.



primera las salas de invierno y verano con sus dormitorios en segundas luces. Y el desván con su galería en planta segunda.

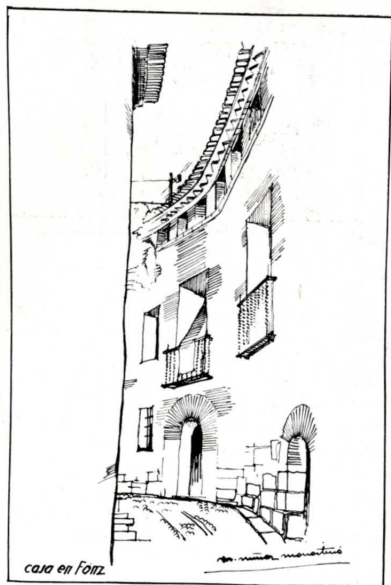
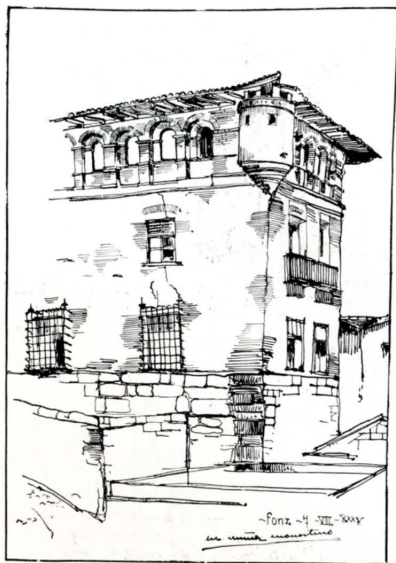
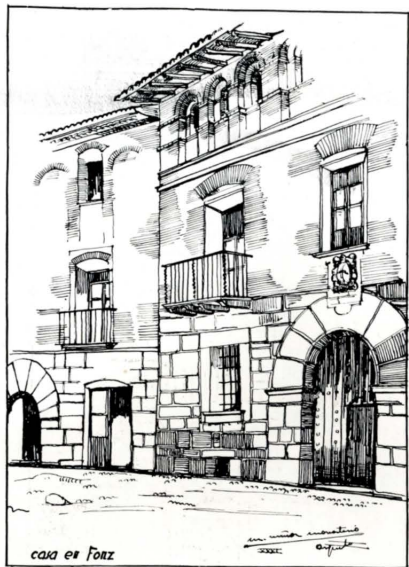
Su construcción es a base de mampostería y algo de sillería en fachadas y muros en planta baja, y de fábrica de ladrillo el resto de la construcción, incluso las grandes pilastras dispuestas para el apoyo de las carreras y formación de crujeas.

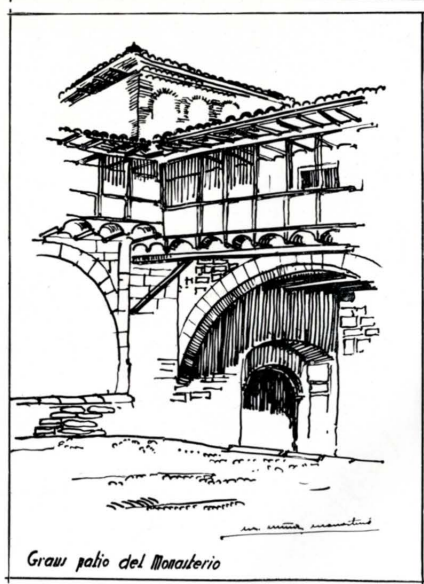
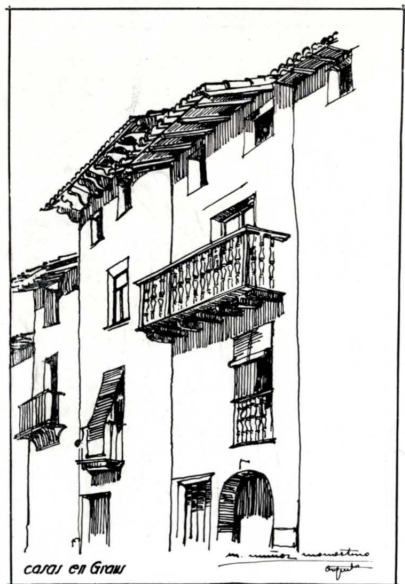
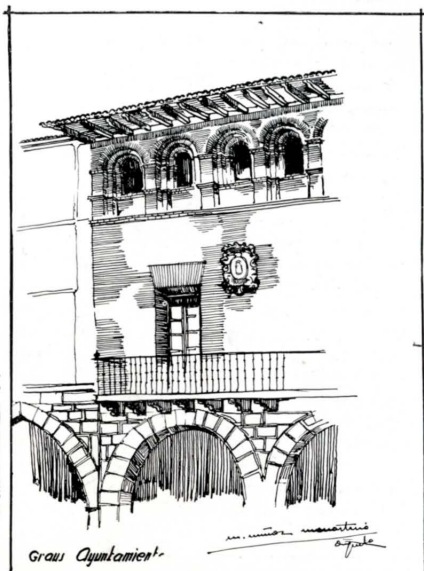
En general toda la arquitectura de Fonz obedece al mismo sentido de austeridad y equilibrio, manifestado especialmente en las casas que reproducimos.

La arquitectura popular tiene menos interés que en Fraga por haber desaparecido en gran parte los característicos secaderos, predominando el arco de planta baja y el balcón volado con antepecho de balaustres de madera torneados, hoy sustituidos en su mayoría por hierro, estando en general las construcciones encaladas.

GRAUS

Más hacia el Norte aragonés, en medio de un terreno abrupto y movido, y bañado por el Barasona,





está situada esta ciudad, una de las más ricas de la provincia de Huesca. La vid y el olivo siguen siendo la base agrícola de este pueblo, que posee a su vez una extensa huerta con numerosos árboles frutales.

El pueblo refleja esta riqueza en su apariencia y su urbanización; aun respondiendo completamente a una tradición árabe de calles tortuosas y estrechas, es de una gran claridad de trazado. No predomina en Graus el tipo de casas señoriales, pero en general, el tipo medio de construcción responde a esa ostentación.

Como características más acusadas en su arquitectura se señalan principalmente el extraordinario vuelo de sus aleros, pues es seguramente el pueblo que los tiene más pronunciados, dando lugar a una enérgica terminación en su caserío con una masa oscura de acentuada gracia, y sus puertas de medio punto, con poyo lateral de piedra, ya desaparecido en la mayoría, y tradicional en el comercio musulmán, conocido con el nombre de "tabanques".

Las casas son altas en general, de tres, cuatro y hasta cinco plantas, abundando los balcones muy volados, con antepechos de madera, hoy sustituidos en gran parte por antepechos de hierro; por último, en las plantas altas subsiste el secadero o depósito de semilla, pero sólo manifestado en las fachadas principales por pequeños ventanales, abierto del todo en las posteriores.

Como tipo de construcción interesantísima y prototipo de construcción aragonesa tenemos la Casa Consistorial, de gran belleza y sobriedad, hoy avalorada por la restauración en ella efectuada, dejando aparente el ladrillo, que ha subsistido oculto durante algún tiempo por un revoco de mal gusto.

En Graus casi todas las construcciones están encaladas y es muy difícil encontrar fachadas con ladrillo al descubierto.

La composición de su fachada a base de dos grandes arcos en planta baja, el balcón corrido, seguramente de madera en otro tiempo y sostenido por canecillos tallados, y la arquería en última planta, rematada con un alero de gran vuelo y extrema sobriedad, nos manifiesta un conjunto de gran belleza.

En la plaza Mayor son dignas de mención algunas construcciones con aleros en forma de gran escofia y pintados al fresco. Es un caso extraño en la arquitectura altoaragonesa y probablemente se debe a una influencia local de escuela italiana.

Fuera de casos particulares como éste, Graus tiene un carácter muy musulmán en conjunto. Y sus construcciones encaladas, coronadas por el intenso oscuro que arrojan sus destacados aleros, imprimen a su fisonomía marcadamente aragonesa un sello muy particular.